

## INTRODUCCIÓN:

### NOCIONES BÁSICAS SOBRE EL MUNDO ISLÁMICO

Para quienes nacimos y crecimos en países occidentales es indispensable, hoy más que nunca, tener una panorámica del mundo islámico. Intentar analizar el ataque del 11 de septiembre de 2001 contra el Pentágono y el World Trade Center, sin un mínimo de contexto y sin hacer las debidas distinciones entre conceptos clave, puede generar confusiones. Esto conducirá indefectiblemente a conclusiones erróneas.

Este trabajo contiene varios artículos cuyo primer objetivo es precisamente contextualizar y definir términos para poder entender. Nuestro prefacio introductorio es parte de ese propósito. A pesar de la innegable herencia cultural de origen árabe que llegó a las Américas vía España y Portugal desde el siglo XVI, y de su importancia central en el acontecer internacional histórico y contemporáneo, el mundo islámico había sido visto entre los latinos —y esto incluye aun a especialistas de la religión— como una religión exótica, como parte prescindible de una realidad distante.

El 11 de septiembre de 2001 comenzó a cambiar esa actitud. Un año de distancia, sin embargo, es insuficiente, aun para quienes consideran ahora con seriedad el tema, para llenar las grandes *lacunae* de conocimiento que pueden ayudar a una mejor comprensión del Islam y los pueblos árabes.

Son éstas, lagunas que corresponden al ámbito más básico de la historia, de la teoría política, de la sociología, de la antropología, de la etnología, de la demografía religiosa y de la teología. Quizás la causa sea simplemente una falta de cultura universal, tan sintomática de las sociedades mediatizadas y consumistas con altos índices de analfabetismo funcional. Defecto éste, por cierto, muy occidental.

Por todo ello no pensamos que sea impropio iniciar este cuarto volumen de la *Revista Académica para el Estudio de las Religiones* con un

prefacio que se antoja demasiado básico, pero que contiene elementos mínimos para orientar al lector que no es especialista en religiones.

Usualmente, los colaboradores de esta revista asumen un nivel de formación intelectual y cultural del lector en varios ámbitos para que sus textos puedan ser asimilados. Y, en general, creemos que no se equivocan. Esto es, cuando no se trata de religiones y pueblos que se perciben como distantes y ajenos a la realidad propia, y que a menudo se miran a través de los prismas del prejuicio, del estereotipo comercial o del dogmatismo político.

Lamentablemente, algunos medios de comunicación internacionales, han reforzado, por décadas, estereotipos que Hollywood y muchas cadenas televisivas han hecho populares: el islámico, *toto genre*, como fanático, lo cual se hace extensivo los pueblos árabes. Esto complica aún más el problema de la comunicación, pues se pasa de la falta de información a la *desinformación*: la asimilación de datos falsos acerca de un fenómeno. Y esto presenta un reto pedagógico clásico. No es lo mismo llenar vacíos de información, que corregir nociones erróneas ya arraigadas, que además son reforzadas cotidianamente.

Notemos, por ejemplo, la *retórica* —concepto que originalmente significa *discurso persuasivo*— que utilizó hace un año la Casa Blanca y voceros de distintos países europeos para formar la llamada coalición antiterrorista que invadiría Afganistán. Por un lado, se habló del mundo árabe, y a veces del *mundo islámico*; por otro, Occidente era presentado como *el mundo civilizado* (“The Civilized World”). Este discurso polarizador conlleva implícita una ofensa a la cultura árabe. Si el “mundo civilizado” es Estados Unidos y las naciones industrializadas de Occidente, se infiere que hay *otro mundo* que no lo es; esto apunta directamente a los países musulmanes.\*

¿Es el mundo islámico un mundo *no civilizado*, o sea bárbaro? Como cualquier estudiante de bachillerato sabe, esto es absolutamente falso. Europa misma y la llamada cultura occidental tienen una importante deuda con los pueblos árabes en cuanto a civilización se refiere. Cuando

---

\* N. de los E. La mayor parte del material que conforma este prefacio introductorio ha sido adaptado, de manera ligeramente modificada, del libro *Terrorismo Religioso: La Guerra del Siglo XXI*, del Dr. Jorge Erdely. (México D.F.: Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, 2001)

Europa estaba sumergida en el oscurantismo medieval, la cultura y ciencias como las matemáticas, la medicina y la farmacología florecían, no en Francia o Inglaterra, sino en el Imperio Árabe. De hecho, “el árabe fue el idioma de la ciencia a lo largo del siglo X en vastas regiones del mundo”<sup>1</sup>.

El filólogo contemporáneo B. Waltke señala también algo que parece curioso: grandes lingüistas árabes del medioevo incluso hicieron valiosas aportaciones al estudio y preservación del hebreo clásico. En España, por ejemplo, aún hasta el siglo XII las principales gramáticas del hebreo estaban escritas en arábigo. Al respecto, David Tene ha comentado en un artículo enciclopédico, que obras como las de Ibn Janáh constituyeron el pináculo de la lingüística de la literatura medieval.

Por su parte, el doctor Joaquín Lomba, catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, España, describe destacadas aportaciones tecnológicas de las sociedades árabes a Occidente. En su libro de la serie “Historia del pensamiento y la cultura” nos recuerda algunas contribuciones como el sistema numérico decimal y el concepto del cero, “los molinos de viento, la conservación de alimentos y bebidas con nieve (...) la vela latina (...) inventos como el uso de la calefacción”. Cierto, en la historia han quedado registradas las muchas guerras y conflictos sangrientos y brutales entre musulmanes y europeos. Pero por ejemplo, en tiempos del Imperio Otomano, judíos, católicos y ortodoxos podían practicar su religión aun estando bajo ocupación del enemigo. El Islam sentaba así ejemplos de tolerancia y civilidad de las que Europa y la Inquisición tendrían aún mucho que aprender. La legendaria captura de Jerusalén por el sultán Saladino, el 2 de octubre de 1187, es un notable ejemplo de respeto a los derechos humanos —para estándares de aquella época— en tiempos de guerra. En una era donde no existía aún la Convención de Ginebra, los cruzados europeos y la población de Jerusalén, al rendirse, recibieron de los musulmanes un trato caballeroso y humano. El contraste con las sangrientas matanzas perpetradas en la toma de la misma ciudad por los cruzados europeos décadas antes, le ganó a Saladino y a sus tropas islámicas un lugar memorable en la historia.

---

<sup>1</sup> Waltke, B., O’ Connor, M. *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 1990.

Lo primero que hay que tener claro entonces, es que existe un problema de percepciones y falta de información básica. Por supuesto, los estereotipos y prejuicios no existen sólo en Estados Unidos y Occidente. Están a su vez presentes simultáneamente en el mundo árabe, gracias en gran parte también a los mismos medios de comunicación del mundo occidental —oportunamente aprovechados por sectores musulmanes ultraconservadores y radicales— y debido a un cierto aislamiento de la cultura islámica. El musulmán promedio en el mundo —y hay alrededor de mil doscientos millones— es una persona pacífica y trabajadora, pero es percibido por muchos occidentales como un *fanático fundamentalista*. Por otro lado, también es cierto que la sociedad americana es vista por millones de islámicos como una cultura corrupta y arrogante, que constituye una amenaza a sus valores y forma de vida. Una sociedad materialista y voraz, obsesionada con el dinero y el placer, insensible a las necesidades de los países en vías de desarrollo. El habitante de las afueras de Islamabad no conoce al ama de casa trabajadora que vive en un multifamiliar de Atlanta y trabaja todo el día para sacar adelante a sus dos hijos pequeños. El ciudadano promedio de las naciones islámicas conoce el estereotipo comercial que aparece en las películas norteamericanas, mira a las grandes corporaciones multimillonarias que explotan agresivamente la mano de obra barata en países empobrecidos y que se conducen con altivez porque se saben parte de las mayores potencias económicas y militares del mundo.

Occidente y el mundo árabe son, en cierta forma, como dos vecinos distantes que se ven el uno al otro a través de dos espejos deformados: el resultado es que cada cual percibe una imagen distorsionada. Esto impide que aprecien mutuamente, entre otras cosas, el pluralismo y riqueza cultural que los distingue respectivamente. A su vez, dificulta, por supuesto, la discusión de los conflictos de fondo.

#### PLURALISMO Y MULTICULTURALISMO ISLÁMICO

El mundo islámico no es un bloque monolítico como no lo es Occidente. Hay muchos tipos de Islam y de islámicos, con variantes y matices diversos. No hay una sola “civilización occidental”, término altamente cuestionable en cuanto a la sofisticada brutalidad que aún la sigue caracterizando. Hay muchas realidades dentro de Estados Unidos.

No todas las mujeres son *seductrices* hollywoodenses que amenazan el valor islámico de madre ideal y esposa fiel.

Por supuesto, siglos de confrontación, mutuos colonialismos, imperialismos, y resentimientos históricos han ayudado poco a crear condiciones adecuadas para empezar a mirarse sin espejos y a escucharse sin estática. Entre los musulmanes, el *american dream* o *american way of life* es, sin embargo, repulsivo para unos pero atractivo para otros.

En un café internet del sector árabe de Jerusalén se pueden ver jóvenes musulmanes *hipnotizados* por los últimos videos de MTV. En Irán son famosas las fiestas clandestinas en que muchachos y muchachas se reúnen para escuchar música moderna “estilo occidental” y bailar. La policía religiosa suele hacer redadas para dispersar a garrotazos a los asistentes y frecuentemente hay arrestos. La cultura que para unos es una expresión satánica, es para otros un modelo ideal, y hasta un sueño. Quizás nada ejemplifique mejor esto último que las oleadas de emigrantes de países islámicos que han viajado a Europa y Norteamérica por años, buscando mejores condiciones de vida y ventajas que no ven en sus propios países.

En contraste, escenas de unos cuantos niños palestinos celebrando el ataque terrorista al World Trade Center, transmitidas al mundo por la cadena de noticias CNN el 11 de septiembre de 2001, fueron filmadas en Nablus, la antigua ciudad conocida en la Biblia como Samaria. Dichas imágenes dieron la vuelta al planeta, causando revuelo y asombro. Hacían ver como si *todos los palestinos aprobaran* el ataque. Yasser Arafat negó de inmediato que dichas escenas representaran el sentimiento de los palestinos y ofreció sus condolencias a Estados Unidos. Al mismo tiempo, distintas organizaciones islámicas en todo el mundo se apresuraron a señalar que el video era un ejemplo más de manipulación televisiva para fomentar estereotipos antiárabes, acusando a la prensa internacional por haber difundido el video. Sin embargo, hubo *otro video* que nunca fue difundido y en él se filmó, no a unos cuantos niños danzando de júbilo por la destrucción de aviones comerciales sobre Nueva York y en Washington, sino a miles de habitantes de Nablus haciendo lo mismo. La agencia de noticias Associated Press declaró que el corresponsal que lo filmó había sido amenazado de muerte y detuvo su difusión.

Después de esto, varios reporteros se apresuraron a entrevistar a distintos habitantes de Nablus para conocer su opinión personal sobre el atentado. La mayoría respondió que lo aprobaban.

La realidad es que tanto en Palestina, como en otros países de Medio Oriente, existe un fuerte sentimiento popular antiamericano por sus políticas de apoyo a Israel. El fenómeno se extiende aun a muchos ciudadanos e inmigrantes de origen árabe en Europa y Estados Unidos que resienten, asimismo, los esfuerzos secularizantes de Occidente por *uniformar* creencias y costumbres. Al respecto, comenta con precisión Huntington:

*Cada vez más, los musulmanes atacan a Occidente, no porque sea adepto de una religión imperfecta y errónea, sino porque no se adhiere a ninguna religión en absoluto. A los ojos musulmanes, el laicismo, la irreligiosidad y por tanto la inmoralidad occidentales son males peores que el cristianismo occidental que los produjo.*

Muchos especialistas concuerdan en que el mundo árabe sostiene una relación ambivalente con el mundo occidental. Se siente a la vez atraído y repelido por el estilo de vida que ofrece.

#### COSMOVISIONES EN CONFLICTO

Pero hay muchos intelectuales conservadores y facciones del islamismo radical que perciben a las sociedades norteamericanas y europeas como serias amenazas a sus valores religiosos y por ende como una amenaza a su identidad cultural. Individualismo extremo *versus* sociedad comunitaria, materialismo *versus* espiritualidad, relativismo moral contra valores absolutos, sociedad secularizada en contraste con la visión del gobierno de Alá en todas las esferas de la vida social. Más que el choque de dos civilizaciones, como dice Huntington, se trata de la confrontación de dos cosmovisiones cada vez más polarizadas, con concepciones distintas de lo *sagrado*.

Si las anteriores antítesis generan reticencias y aun rechazos ¿qué es entonces lo que muchos musulmanes encuentran atractivo de Occidente además de lo ya dicho? Se puede hablar mucho al respecto. El progreso tecnológico, economías estables y poderío militar definiti-

vamente son aspectos admirados por muchos, de acuerdo a la filóloga Montserrat Abumalham. Pero hay un factor más. En su histórico discurso a la nación y al Congreso, el 20 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush declaró tácitamente la guerra al régimen afgano del Talibán y a Al-Qaeda, la organización de Osama bin Laden. Para tratar de explicar a Estados Unidos *por qué los terroristas islámicos odian a los norteamericanos*, enfatizó en especial un punto: *odian la libertad y la democracia*. ¿Es esto realmente cierto? Los islámicos extremistas, y muchos llamados fundamentalistas que son pacíficos, no aborrecen *per se* las libertades civiles que ven en Occidente, *sino la forma en que muchos occidentales las utilizan*. La experiencia de muchos árabes que interactúan con la sociedad estadounidense ayuda a confirmar y a reforzar esta noción. En realidad, gran cantidad de musulmanes pacíficos emigran a Europa y otros países huyendo de la opresión de regímenes islámicos rígidos, pero rechazan lo que consideran una perversión del concepto de libertad. Por ello, entre otras razones, no se asimilan culturalmente. También existen organizaciones radicales islámicas en Argelia y Egipto, que ciertamente desean espacios políticos más libres, pero sólo para imponer su interpretación totalitaria del Islam sobre los demás.

La cuestión del gobierno democrático es un tema delicado en Medio Oriente y Asia. Muchos países árabes se han regido durante siglos por monarquías, mientras que otros han adoptado sistemas de gobierno parlamentarios. Por ello, la democracia “a la americana” no es atractiva para muchos intelectuales y clérigos musulmanes. Menos aun para ideólogos radicales del siglo pasado como Sayyid Abul ‘Ala Maududi, cuya meta era, como señala Ruthven en su breve introducción al Islam: “Sustituir la soberanía del pueblo expresada a través de la legislación parlamentaria, por la soberanía de Dios (la) cual está revelada en su perfección final a través de la *Sharia* (ley islámica)”.

El gobierno del Talibán en Afganistán fue un ejemplo de gobierno que no sólo rechazó, sino que *combatió* la idea misma de la democracia por considerarla anti-islámica. El especialista Jean-Francois Mayer, en un artículo publicado en el diario *La Liberté*, considera al Talibán afgano como un sistema político *auténticamente* musulmán.

## ¿QUÉ ES EL ISLAM?

La religión del Islam fue fundada por Mahoma o Mohammed en el siglo VII E.C. La palabra Islam equivale en arábigo al inglés *self-surrender*. La idea básica es la sumisión voluntaria a Alá y su revelación.

Como idioma semítico, el árabe, al igual que el hebreo y el arameo, está basado en un sistema etimológico de tres consonantes. En este caso, “Islam” contiene las letras *slm*; “musulmán”, las mismas en ese orden, pero inicia con una *m* (la *n* al final es una adición del francés y el español). Ambos términos están conectados con la palabra *salaam* (nótese otra vez las tres consonantes) que significa *paz*. El hebreo clásico, idioma cognado del árabe, utiliza esencialmente la misma base de consonantes para la palabra *shalom* (*slm*), que también significa entre otras cosas *paz*. En el arameo imperial se pronuncia *sh'leim*. *Salaam*, *paz*, y la idea en la palabra musulmán de “auto rendición”, engloban el concepto del Islam.

Según algunos intérpretes, Islam, la completa sumisión personal a Dios, es lo que trae como consecuencia *paz* a la vida de la comunidad y de la sociedad en su conjunto. La rendición a la revelación dada a Mahoma funciona como la condición para alcanzar esa meta.

El Islam es actualmente una de las tres grandes religiones monoteístas y cuenta, de acuerdo al trabajo de Barret y Kurian, con mil 188 millones 243 mil practicantes en todo el mundo. En contraste con otras creencias ancestrales, es una religión en expansión y con mucha vitalidad. Se estima que en países europeos como Inglaterra, la mayoría religiosa, funcionalmente hablando, será en algunas décadas mayoritariamente musulmana.

## CHIITAS, SUNNITAS Y SUFIS

Existen tres grandes subdivisiones que destacan en el Islam: la rama chiita, la sunní, y la sufi. La corriente teológica sunnita se considera la ortodoxa y la chiita una derivación sectaria, también con orígenes en el siglo VII E.C. Hay bastantes más sunnitas que chiitas en el mundo, y en algunos países seguidores de ambas ramas han protagonizado, a través de los años, enfrentamientos violentos por diferencias dogmáticas. La trágica Guerra de los Ocho Años entre Irán e Irak fue un ejemplo. En contraste con alrededor de mil millones de musulmanes sunni-

tas, los chiitas sólo llegan a 170 millones. La tercera subdivisión del Islam es el sufismo, se trata de una variante mística, también minoritaria. Barret y Kurian registran 237 millones 400 mil. Su tradición es pacifista y se deriva originalmente de la rama chiita, aunque obviamente en la actualidad incluye a muchos sunnitas. Ha tenido influencia mayormente en regiones de la India, Turquía, Marruecos e Indonesia.

En Irán se halla otra corriente importante del chiismo con gran arraigo popular: los Ithna-Asharis, como son conocidos comúnmente, y aquí el inglés es más apropiado, como *twelvers*, en referencia a su creencia escatológica sobre la venida del doceavo *Imán*. En total son 136 millones 655 mil del total de chiitas. Su tradición se remonta al año 680 E.C. Entre otros, los ismaelís son también un subgrupo relevante dentro del chiismo. Fue fundado en el 909 E.C. y hoy tiene aproximadamente 24 millones de fieles, con presencia importante en la India y algunos países de África. En todo el mundo, se pueden contabilizar actualmente más de veinticinco variantes importantes del Islam. Algunas son tan antiguas como las ya mencionadas y bastante numerosas; otras, pequeñas, con orígenes en el siglo XX y consideradas marginales. La *Nación del Islam*, es un ejemplo. Dividida en dos sectas rivales, fue fundada en Estados Unidos por Elijah Mohammed apenas el siglo pasado.

Entre las facciones menos numerosas, sin embargo, hay una derivación sunnita originada a mediados del siglo XVIII, cuya relevancia y poderío político y económico son legendarios. Sus oponentes lo llaman Wahhabismo en referencia a su fundador: el teólogo Muhhamed Ibn 'Abd Al-Wahhab. El movimiento, sin embargo, se denomina a sí mismo Al-Muwahhidun. Con sólo siete millones concentrados sobre todo en Arabia Saudita, esta rama del Islam es la fuerza dominante en su país. Su vinculación con la monarquía saudí hace que tenga enorme influencia política y económica entre los musulmanes. Su propuesta esencial es purista: el retorno al rigorismo original del Islam clásico y el estado musulmán regido por la *Sharia*. Se suscriben a la escuela legal conocida como Hanbali.

Como ocurre también en las llamadas religiones occidentales, dentro de las tres grandes ramas del Islam existen diferentes interpretaciones del Corán, tendencias teológicas, y grados distintos de compromiso con las creencias. Realmente se trata de un mosaico bastante diverso que se asemeja, mas no es idéntico, a las polariza-

ciones y tensiones socio-políticas y religiosas con que estamos familiarizados en Occidente: conservadores contra liberales, místicos *versus* racionalistas, nominales y practicantes, puristas contra sincréticos, extremistas y tolerantes, ortodoxos, contra neo-ortodoxos y heterodoxos, entre otros. Todos los matices caben en medio.

#### LA SHARIA Y EL CONCEPTO OCCIDENTAL DE SEPARACIÓN DE PODERES

Al analizar el Islam, distintos especialistas recomiendan cautela. Se necesita tener precaución de no aplicar rigidamente categorías de interpretación sociorreligiosas de origen occidental. Esto es particularmente importante al tratar de separar política y religión, una noción que, estrictamente hablando, no existe en el Islam clásico. La separación entre religión y Estado es una construcción social occidental, pero la ortodoxia islámica, de acuerdo a sus textos esenciales, no hace dicha distinción. La cuestión de cómo se instrumentaron los gobiernos en el mundo islámico después de la muerte de Mohammed, quien concentraba en sí mismo la esfera religiosa y política del poder, es un poco compleja como para tratarse en un prefacio introductorio. La formación de los Ulemas, los califatos y otros, puede estudiarse en cualquier obra estándar de referencia. Baste por ahora con entender que uno de los puntos teológicos centrales de la doctrina musulmana es la *Sharia*. El Islam clásico propone un sistema de preceptos que rige la totalidad de la existencia humana. Lo que nosotros catalogamos como político y religioso, privado y público, terrenal y eterno, es parte de una cosmovisión indivisible en el Islam. *Sharia* es el nombre que se le da a las leyes y códigos que regulan lo que nosotros llamamos la esfera civil de la existencia. Su base es, por supuesto, estrictamente religiosa.

#### MUTACIONES HISTÓRICAS DEL ISLAM

Aunque es cierto que en el Islam clásico no hay distinciones teológicas entre religión y política, también es cierto, como reconocen muchos expertos en el tema, que hay corrientes y facciones islámicas que han asimilado ideologías políticas de origen occidental en un esfuerzo por dinamizar proyectos expansionistas o de reivindicación étnico-religiosa.

Esto hace necesario matizar los enfoques. De esta manera se puede decir que existen formas de Islam *peculiarmente politizadas*, en especial en la rama chiita. Ruthven propone utilizar el término *islamismo* para referirse a este tipo de movimientos modernos y así distinguirlos del Islam clásico. Asimismo, deplora que se denomine *fundamentalismo* al Islam politizado.

#### FUNDAMENTALISMO

Etimológicamente el término *fundamentalismo* no es sino la creencia en y/o la práctica de una serie de *textos* o *principios* rectores básicos (fundamentales, del latín, *fundamentum*). En este sentido general cualquier persona o grupo que se suscribe a textos o presuposiciones básicas es fundamentalista; lo mismo textos religiosos que dogmas ideológicos. Esto puede describir lo mismo a un bautista que a un neoliberal dogmático, a un marxista ortodoxo, o a un lacaniano. Sin embargo, la palabra fundamentalista, como se ha explicado en el prefacio, ha adquirido ya una carga semántica adicional. Evoca, en el imaginario popular e intelectual, ideas que van de la intransigencia al fanatismo. El sociólogo Daniel Alexander ha señalado que las palabras *fundamentalismo* e *integrismo* son originalmente términos para referirse a realidades religiosas occidentales y cuestiona que se utilicen como sinónimos. Más cuestionable es, por supuesto, su aplicación a grupos islámicos, extremistas o no.

Pero es un hecho irreversible que estos términos ya se han popularizado demasiado para calificar a millones de árabes pacíficos y a grupos extremistas por igual. Por ello, Ruthven prefiere hacer diferencia entre Islam politizado con fines expansionistas y el practicante musulmán promedio que se apega con devoción a sus valores religiosos. Esta distinción crítica es importante para evitar generalizaciones. No se puede utilizar un mismo adjetivo para calificar a quien en Argelia degüella a los habitantes de aldeas enteras, sin respetar mujeres ni niños, por no unirse a un movimiento armado islámico, que a una pacífica familia turca que, basada en el Corán, cree con convicción en la primacía del matrimonio, la familia patriarcal y se viste a la usanza de sus antecesores.

La filóloga Montserrat Abumalham, del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Complutense de Madrid, ha señalado la percepción de muchos de estos últimos musulmanes “fundamentalistas” cuando emigran a países europeos al ser estigmatizados por su

manera de vivir *distinta* a la de Occidente. Un ejemplo ilustrativo que menciona Montserrat, es el uso del velo en las mujeres. Esa costumbre tiene un valor y significado importante en las sociedades árabes, pero la cultura dominante en Europa suele verla con cierta crítica. Montserrat menciona como contraste que en Francia las monjas católicas utilizan una forma de velo como parte de su atuendo y no suelen ser criticadas por ello. Este tipo de dobles estándares se interpreta por los musulmanes como una presión social para amoldarse a la cultura “cristiana” europea y refuerza la percepción de que Occidente tiene como meta colonizar conciencias y arrasar valores que no son los propios. De acuerdo con Montserrat, el inmigrante árabe promedio en Europa no hace distinción entre sociedad secular y religiosa. Asume que habita en medio de una *cultura cristiana* por más *posmoderna* o *secular* que ésta sea.

#### ETNICIDAD, IDENTIDAD, Y CULTURA ÁRABE

Otro concepto relevante que se debe tener en cuenta para comprender el *ethos* musulmán es la relación etnocultural del Islam con la identidad. Cuando oímos hablar del *mundo árabe* casi como equivalente de *mundo islámico*, puede prestarse a confusiones. No todos los que se consideran árabes practican la religión islámica. Muchos, por ejemplo en Líbano, pertenecen a la Iglesia Católica Ortodoxa y otros en Egipto son cristianos maronitas. Hay árabes animistas en algunos países de África y en otros países musulmanes, grupos pertenecen a creencias distintas al Islam (*v.g.* zoroastrismo y bahaísmo en Irán).

Más sorpresa puede causar aún, el saber que no todos los árabes *son árabes* en cuanto a raíces étnicas se refiere. La realidad es que el conglomerado de naciones, pueblos y grupos raciales que se conocen popularmente como *mundo árabe* tiene distintos orígenes étnicos. Los iraquíes provienen de los antiguos asirios, pero en Irak también hay kurdos. Irán y muchos de sus habitantes son herederos genéticos y culturales del antiguo imperio Persa, y de hecho su idioma es el farsi, no el arábigo. Los egipcios por su parte, a diferencia de los árabes étnicos, no son un pueblo semita. Están más cerca de los palestinos quienes a su vez llegaron a las antiguas costas de la región que ahora habitan, procedentes de alguna isla del Mar Egeo. Los libaneses son descendientes de los legendarios fenicios.

Algo similar ocurre con países como Libia y otras naciones norafricanas y asiáticas. En realidad la palabra *árabe* estaba vinculada originalmente a los beduinos de antaño y se aplicaba originalmente a un conjunto de tribus semitas sedentarias, nómadas y seminómadas, que habitaban partes de lo que ahora se conoce como península de Arabia. El registro arqueológico más antiguo de la palabra *árabe* como adjetivo gentilicio, se remonta al siglo IX a.E.C. y es una inscripción en los archivos del rey asirio Salmanasar III<sup>2</sup>.

No fue sino hasta después de la expansión y conquistas iniciales del Islam (632-750 d.C.), y su subsecuente extensión progresiva, que muchos países y grupos étnicos distintos vinieron a identificarse como *árabes*. Mahoma, el fundador del Islam y caudillo de las primeras conquistas, era de raza árabe, y al igual que sucedió con el imperio griego de Alejandro Magno, junto con su religión transmitió su cultura, idioma y valores. Al cabo del tiempo la identidad de ese conglomerado étnico tan diverso se galvanizó alrededor de la religión y cultura islámica *de origen étnico árabe*. Por ello, ahora *mundo árabe* y *mundo islámico* se han llegado a utilizar como términos intercambiables. Los lazos comunes que unen a estas naciones a pesar de su diversidad étnica son, además de la religión de Mahoma, su idioma y la herencia cultural musulmana en un contexto antropológico de fuertes valores comunitarios y códigos ancestrales de honor y vergüenza.

Por ello, y a pesar de estar a veces divididos y enfrentados al interior de sus propias comunidades, es que los musulmanes suelen responder en bloque ante cualquier percepción de agresión del exterior. Actualmente, casi todos tienen un mismo idioma escrito, el árabe clásico, la lengua original del Corán, bastante uniforme, y un solo idioma hablado, aunque éste varía dependiendo la región —existen varios dialectos— y hay países que no son monolingües. A nivel popular se suele considerar que la agresión a un musulmán, sea de Marruecos, Egipto, Palestina, o Sudán, es un ataque a un *árabe* y por consecuencia a la comunidad árabe-islámica mundial. Esta percepción suele ir acompañada de muestras públicas de solidaridad y en ocasiones se traduce en apoyos políticos y/o militares. Etnicidad, religión y cultura se funden en un mismo crisol para conformar la identidad del mundo islámico.

---

<sup>2</sup> *Dictionary of the Ancient Near East*. London: British Museum Press, 2000. Pp. 24-25.

## EL CREDO ISLÁMICO

La confesión de fe islámica, la *shahada*, es, a pesar de cualquier diferencia étnica o indistintamente de qué gran rama del Islam se trate, esencialmente la misma para todos: “No hay divinidad, sino Dios, y Mahoma es el profeta de Dios” (la mejor traducción de *Razûl* o profeta es, sin embargo, apóstol, o mejor aún, *enviado*)\*.

Los Cinco Pilares teológicos del Islam son a su vez los mismos para todos los musulmanes:

- 1) La confesión de la *shahada*.
- 2) El *salat*: la adoración y rezo por medio de la postración cinco veces al día en dirección a La Meca.
- 3) Dar la limosna y ofrenda prescrita para los pobres.
- 4) Guardar el ayuno diario desde el amanecer hasta la puesta del sol en el mes sagrado de Ramadán.
- 5) Hacer el peregrinaje a la ciudad de La Meca al menos una vez en la vida (sólo obligatorio para mayores de edad).

El credo islámico por su parte, o sus artículos generales de fe, también se puede subdividir en cinco:

- 1) La creencia en Alá como único Dios.
- 2) La creencia en la existencia de los ángeles.
- 3) La aceptación de los textos sacros del Islam.
- 4) Creer en los profetas.
- 5) Creer en el Día del Juicio.

## TEXTOS Y FUENTES DE AUTORIDAD DIVINA

El texto sagrado central de los musulmanes es el Corán. Éste es complementado con los *hadits*, las distintas tradiciones que registran dichos y eventos de la vida de Mahoma. La *Sharia* o ley islámica tiene varias escuelas de jurisprudencia. Es otra fuente de autoridad y se basa en la tradición y textos sacros.

---

\* Los chiitas añaden al final: “Y Ali es el amigo de Dios”.

A diferencia de otras religiones, el énfasis religioso del Islam está más en la praxis de sus preceptos que en el credo. Estos preceptos, como la clásica oración cinco veces al día, incluyen también un código ético delineado en el Corán y otros textos centrales.

Por lo tanto, un *musulmán* es quien se somete a sí mismo (participio reflexivo) a la voluntad revelada de Alá. Es un practicante y creyente en sus preceptos, cuales fueron revelados a Mahoma.

#### BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Abumalham, M. *Simbolismo y Migraciones en el Mundo Árabe*. Ponencia presentada en el II Coloquio Internacional Religión y Sociedad. (Universidad de Cádiz-ALER) Jerez de la Frontera, España. 10 de mayo, 2001.

Alexander, D. “¿El Fundamentalismo es un Integrismo?”. En “Religiones: Cuestiones Teórico-Methodológicas”. (Vol. I) México, D.F.: *Religiones Latinoamericanas I* (Enero-Junio ), 1991; pp.87-104.

Barret, D. *et al. World Christian Encyclopaedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World*. Second Edition. Vols. 1- 2. Oxford: Oxford University Press, 2001.

Carré, O., Dumont, P. *Radicalismes Islamiques*. Paris: L’Harmattion, 1985.

*Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Primera Edición. Madrid: Real Academia Española, 1992.

*Dictionary of the Ancient Near East*. London: British Museum Press, 2000.

*El Corán*. Edición en español por Julio Cortés. Elmhurst, NY: Tahrike Tarsile Qur’an, 1992.

*Encyclopaedia Británica*. Edición Multimedia en CD-Room, 1998.

Gaustad, E. *A Documentary History of Religion in America Since 1865*. 2nd. edition. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993.

Huntington, S. *El Choque de las Civilizaciones*. Barcelona: Paidós, 1996.

- Lomba, J. *La Raíz Semítica de lo Europeo*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- Mayer, J. “L’ Afghanistan Serait Le Seul Etat Musulman”. *La Liberté*. Edición en Internet. 18 de septiembre, 2001.
- Peters, R. *Jihad in Classical and Modern Islam*. NJ: Princeton series on the Middle East, 1996.
- Peters, R. *Islam and Colonialism: The Doctrine of Jihad in Modern History*. The Hague, NY: Mouton, 1979.
- Ruthven, M. *Islam: a Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Ruthven, M. *Islam in the World*. 2nd edition. London: Penguin, 2000.
- Tene, D. En “Hebrew Linguistic Literature”. *Encyclopedia Judaica*. Jerusalem: Keter, 1971.
- The Meaning of the Holy Qur’an*. [English and Arabic text]. New Edition with revised translation by ‘Abdullah Yûsuf ‘Ali. Beltsville, Maryland: Amana, 1997.
- The New Encyclopaedia Britannica*. (T. VII) 15<sup>th</sup> edition. Chicago: 1995.
- Waltke, B., O’ Connor, M. *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 1990.
- Widengreen, G. *The Apostle of God and his Ascencion (King and Savior V)*. Uppsala Universities Arsskrift, 1955.
- William, B. *Shame and Necessity*. Berkeley: University of California, 1991.